

DEFINICION, MEDIACION Y REPRESENTACION

Sic transit...

LOS ULTIMOS cuarenta días brindaron algunos elementos para el comentario dentro del habitual clima de pasividad gremial. Nuevamente el presidente Onganía insistió en transitar el camino de las definiciones oficiales dirigidas a "esclarecer intenciones destinadas al sector laboral"; nuevamente un gesto de mediación eclesiástica —en procura de una salida honrosa al prolongado conflicto obrero en una empresa gráfica—, naufragó en la intención de manera inexplicable; nuevamente, en fin, vuelve a plantearse el problema para la designación de la delegación sindical que representará a nuestro país en las deliberaciones del máximo organismo internacional del trabajo, que iniciará las deliberaciones de su 53ª conferencia el 4 de junio próximo.

Participación y normalización

"La participación es un objetivo del gobierno —definió Onganía el 28 de marzo ante 246 funcionarios del gobierno central—, quiero aclararlo por si no estuviera suficientemente entendido a través de todas las veces que se ha manifestado. El Gobierno —recordó— quiere una estructuración firme, auténtica diría, de los sectores del trabajo". El presidente recalcó que en dicha estructuración (que llamó "de tipo comunitario") los trabajadores no sólo deberán alcanzar una adecuada participación (del verbo reiteradamente conjugado por las autoridades) en la distribución de la riqueza, de los bienes materiales emergentes del trabajo productivo, sino que tal sistematización orgánica se la anhela para el logro "de una participación efectiva en el desarrollo general



MONSEÑOR ARAMBURU
la difícil mediación

del país". Al tratar el espinoso tema de la normalización de las organizaciones sindicales el presidente precisó las condiciones básicas y habló de las garantías de "legitimidad de la representación que las mismas ejercen y el enmarcamiento de su actividad dentro de la defensa y promoción de los intereses y derechos específicos de los trabajadores". Una situación —como se sabe— muy cuestionada, de problematizada urdimbre, complicada y sutil, que debe ser ubicada (aligerada del lastre que soporta) más allá de las manifestadas buenas intenciones gubernamentales.

Onganía continuó sosteniendo que en lo que importaba a esas fuerzas del trabajo (es indudable que se refiere a ciertas fuerzas bien diferenciadas) "estamos ya en condiciones de exigirles este nuevo proceso" o sea "el de su ordenamiento definitivo". Es decir (para nosotros y para ellos) el de su definitiva normalización.

Un panorama de futuro orden y unidad (a través de la legitimación de los representantes del movimiento obrero) al parecer difícil de concretar en los hechos. La Secretaría de Trabajo ha programado un plan escalonado tendiente a procurar esta anunciada normalización; una práctica difícilmente regulable, aunque figure un paso importante frente a los resultados que puedan recogerse de respetarse los mínimos intereses de las organizaciones convocadas quienes aún soportan trabas para su normal desenvolvimiento.

Onganía hizo alusión directa a los "problemas internos" dentro de las fuerzas del trabajo. Filosofó en torno a este complicado

proceso, el que "hizo perder la razón a todos", anunciando que ello pronto arribaría a su fin para entroncarse en otro proceso (aunque normal) que llamó de *síntesis*. "Nosotros estamos buscando la síntesis", admitió, "el proceso exige una reestructuración que es la que nosotros buscamos. Creo que estamos en el tiempo, no de exigirla, sino de promoverla y auspiciarla".

"Para evitar males mayores". El arzobispo coadjutor de Buenos Aires, monseñor Juan Carlos Aramburu, se vió precisado el pasado 16 de abril, a publicar una declaración en la que admitía el fracaso de su intervención mediadora en el conflicto entre una empresa gráfica y su personal, a los tres meses de huelga total (situación aún existente).

Desde estas mismas páginas nos hemos ocupado alguna vez del interés que reviste este tipo de actitudes por parte de algún miembro de la jerarquía eclesiástica. Tratamos el asunto en oportunidades de otro conflicto que tuvo como protagonistas a los petroleros (SUPE) de las filiales de Ensenada y Berisso. Entonces la mediación pareció encararla el obispo de La Plata, monseñor Antonio Plaza, encontrando una resistencia poco común por parte de las propias autoridades nacionales, tanto de YPF como de la Secretaría de Trabajo, por entonces Rubens San Sebastián fue terminante en cuanto no habría de permitirse ningún tipo de mediadores "ni oficiales, ni oficiosos", en respuesta a referencias concretas sobre este punto formuladas por el periodismo especializado.

"Este arzobispado —manifiesta ante este nuevo caso monseñor Aramburu— al pedido de los obreros y en cumplimiento de su misión de contribuir dentro de su esfera a la paz social, hizo oportunamente un llamado al diálogo de las partes, con el fin de que, sin menoscabo de la justicia, se evitaran males mayores a centenares de hogares".

El conflicto se inició el 15 de enero de este año y según estimación de los observadores se trataría del más grave ocurrido en el gran Buenos Aires que inquieta no sólo a la industria gráfica sino a la vida política y sindical del país y ahora a la propia Iglesia. El agresivo plan de lucha orquestado por la CGT de Paseo Colón, (cuyo dirigente máximo Raimundo Ongaro es parte efectiva por su condición de obrero gráfico), no logró resultados positivos ante la decisión empresarial de racionalizar a toda costa y sin medir consecuencias. Esta inquietante realidad movilizó el interés del arzobispado ante un solicitud emanada del sector obrero (que luego desmintió algunos de sus dirigentes). Este hecho es desde nuestra posición cristiana altamente destacable, aunque no deje de preocupar la decisión del arzo-

bispo de renunciar "ante el fracaso de las conversaciones posteriormente realizadas", a ser vehículo de entendimiento, destacando finalmente el sentimiento y el "deber de expresar que en toda empresa los intereses económicos deben siempre subordinarse a la dignidad de la persona". Un argumento irrefutable, claramente definido por monseñor Aramburu que en este caso asume la responsabilidad que le toca a la Iglesia de morigerar las situaciones conflictivas que posibiliten el malestar social, proponiendo mediante el diálogo soluciones posibles para ser tenidas en cuenta en el haber de las partes conflictuadas. Aramburu señaló la notoria descolocación empresarial, fustigando al mismo tiempo la indisciplina obrera.

● ¿Quiénes irán a Ginebra?

Este año habrá de cumplirse el 50º aniversario de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), un organismo donde tienen "libertad de palabra" los distintos estamentos de la producción mediante el trabajo: representantes oficiales de gobiernos de los países miembros, del sector empresario y obrero. Nuestro país mantiene hasta el momento la presidencia de la Conferencia, cargo ocupado por el secretario de Trabajo San Sebastián. Este año, al parecer, por primera vez en la historia de la organización, el ejercicio de la presidencia podría ser desempeñado por un representante obrero.

Nuestro país, —más allá de lo anecdótico— volverá a plantearse la no resuelta representatividad de su delegación obrera, recorriendo una vez más el difícil terreno de los cuestionamientos ya soportado el año anterior ante la misma circunstancia.

La pericia de los estrategos oficiales se adelantó en esta oportunidad a los mismos hechos, resolviendo tomar el toro por las astas. El 9 de abril los dirigentes de más de 100 organizaciones sindicales recibieron una nota firmada por el secretario San Sebastián por la que se los invitaba a proponer un candidato obrero para integrar la terna sindical que rumbeará en los primeros días de junio a Ginebra. La respuesta sería depositada en manos de las autoridades once días después. Si bien el gobierno asume la prerrogativa de la designación oficial, esta vez habrá que reconocer una notoria avanzada en el terreno del reconocimiento sindical; sobre todo, recordando que las consultas efectuadas el año anterior sólo se remitieron a 49 organizaciones. Habrá que comprobar hasta qué punto los resultados de estos intentos reconocen ese mismo espectro generoso y en apariencia conciliador en cuestiones menos simbólicas. ♦

Héctor Sayago